

EL ESCULTOR BORGES LINARES. APROXIMACION AL ESTUDIO DE SU OBRA

Juan Sebastián López García

Introducción

El panorama artístico canario ve un notable enriquecimiento a lo largo del siglo XX. De entre los artistas plásticos nacidos en la Ciudad de Gáldar destacan Antonio Padrón Rodríguez y Juan Borges Linares. El primero, pintor, tempranamente fallecido, deja abierto un importante capítulo en el arte de las Islas. El segundo, en plena actividad. Ambos artistas son indigenistas, con un concepto diferente, con temáticas que no coinciden; rasgos comunes son el carácter introvertido y el aislamiento voluntario. Juan Borges Linares nace al pié de Amagro, la montaña sagrada de Canaria, en el barrio de San Isidro de la Ciudad de Gáldar. Era el 2 de julio de 1941. Desde joven siente profunda vocación por la escultura, modelando en barro. Recibe formación académica en la escuela «Luján Pérez» y Academias Municipales de Las Palmas de Gran Canaria. Su maestro en escultura será Abrahám Cárdenes, que influye la obra borgiana de primera época. Incansable investigador de las formas, viaja por numerosos países de Europa, (Alemania, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Gran Bretaña, destacando Suecia en 1964 y Africa (Sáhara). Mención aparte merece su etapa americana, con centro en Argentina (1970-77), visitará además Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay.

La estancia en Argentina es de tal importancia que marca toda una etapa en el artista, es la que se denomina «americana». En esos fecundos años, la experiencia de Borges se vió notablemente incrementada. Según sus palabras: «la necesidad de abandonar lo viejo y conocido para buscar mundos nuevos» es la idea que lleva a América, sin embargo, en otras afirmaciones concluye: «la aventura americana es una etapa que quedó cerrada». Las exposiciones americanas tuvieron por sede a Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, San Carlos de Bariloche, Santiago de Chile, así como varias en Neuquén.

Tras su regreso de América se instala de nuevo en su estudio de San Isidro, en Gáldar, iniciándose su segunda etapa galdense.

Antecedentes plásticos.

Cuatro grandes apartados da Dr. Castro Borrego en la «tradición plástica canaria del siglo XX»:

- Aguiar-Néstor-César Manrique (decoradores canarios)
- Néstor-Dámaso (erotismo)
- Escuela Luján-Antonio Padrón-Millares-Gallardo (indigenismo y modernidad)
- Oscar Domínguez-Juan Ismael-Félix Juan Bordes (surrealismo)

Dentro de este sencillo esquema y repasando la obra borgiana, se le podría situar en relación con los tres primeros: decoradores canarios, erotismo e indigenismo-modernidad, aunque matizando algunos aspectos. De lo que más tiene Borges es de indigenista y en eso continua una reconocida tradición canaria, unido al concepto de modernidad. Su decorativismo es diferente y su erotismo se torna en muchos casos por sensualidad. De los artistas reseñados es Antonio Padrón el más identificable con Borges, en ambos incide el mismo marco físico, pero con diferentes condicionantes.

Borges siente admiración por José Luján, el más importante de los escultores «clásicos» canarios, también norteño, de la Ciudad de Guía. La impronta lujanescá está especialmente en algunas obras de iconografía religiosa y en primera época. El escultor descubriría su temprana vocación escultórica en la visión de las tallas de la parroquia matriz de Santiago de los Caballeros, donde se veneran una serie de imágenes, no sólo de Luján, sino de escuela sevillana, castellana, americana, etc. Esta

fue la escultura de calidad a que primero tuvo acceso directo el artista que comenzaba.

El escultor que marcará con su impronta la primera obra de Borges será su maestro, Abraham Cárdenes (1907-1967), que artista seguirá una tendencia a la monumentalidad de las formas, dándole un carácter amable a los temas indigenistas, siempre dentro de líneas miguelangelescas. Estos términos se verán en Borges, pero la formación del artista y sus continuos ensayos han ido borrando con los años la huella de Abraham Cárdenes que, indiscutiblemente, es el punto de partida. Borges derrochará una mayor imaginación, saliendo de los esquemas fijos de Cárdenes, realizando un indigenismo más profundo. Aparte cultiva una serie de aspectos nuevos, que derivan en una obra diferente.

Según Martín de Guzmán, gran conocedor del espíritu y obra del artista, los cuatro pilares en Borges serán: mito, animismo, raza y erotismo. Estas constantes estarán presentes a lo largo de su obra, pero con renovación continua.

Indigenismo.

Aunque se pueden rastrear propuestas indigenistas en los pintores Néstor de la Torre y Aguiar, corresponde a la Escuela «Luján Pérez» la enorme difusión de la temática indigenista, que cristalizará en Plácido Fleitas o en artistas ajenos a la Escuela, como el mencionado Antonio Padrón.

Si Borges puede participar de las teorías indigenistas que triunfan en la isla, también tenemos que valorar una especie de indigenismo innato, por su condición de galdense. El ambiente histórico de Gáldar va a ser revalorizado en la primera Alcaldía Rosas Suris, poniéndose de manifiesto una serie de valores culturales donde el elemento indígena era protagonista. El nomenclator de la ciudad toma nombres prehispánicos, se propugna un monumento al Rey Fernando Guanarame, así como a otros héroes canarios, se protegen los yacimientos arqueológicos, etc. El artista de las obras plásticas va a ser Juan Borges, realiza el proyecto de monumento a Guanarame a situar en lo alto de Amagro, aparte de otros encargos por parte de la Corporación Galdense. Esto ocurría en la primera mitad de la década de los sesenta.

Ya languidecía el movimiento indigenista cuando en 1976 se produce una nueva inyección. Motivado por las circunstancias políticas se firma en ese año el «Manifiesto de El Hierro», texto programático del neoindigenismo canario. Precisamente el 16 de julio del mismo año se realiza en Gáldar un acto de defensa del patrimonio aborigen, donde se leyó el «Manifiesto de La Guancha», sobre las piedras del «gran túmulo». En ese instante el artista se hallaba ausente, en Argentina, allí revalorizaba su indigenismo con la aportación de los elementos ancestrales de la Patagonia y Araucaria.

Borges se incorpora en el año 1977 al panorama artístico canario, después de su paréntesis fecundo americano llega con una técnica más depurada y la potenciación indigenista, por su contacto directo con elementos etnográficos primitivos. El momento político en Gáldar es el de la «restauración» del indigenismo, tras el triunfo electoral de Antonio Rosas, que asumía por segunda vez la Alcaldía (Abril de 1979), a Bordes se le encarga el grupo escultórico de «Las Guayarminas».

El indigenismo en Borges es la búsqueda de la propia identidad canaria.

Abstracto y figurativo.

Ante el desconocedor de la trayectoria de Borges, quedará desconcertado por la obra del autor, en sus variadísimos temas y técnicas, y sobre todo por la presencia de dos mundos que parecen irreconciliables, lo abstracto y lo figurativo.

El indigenismo patagónico va a reforzar la abstracción en Borges, que tocan lo figurativo, por la cita o la referencia: la máscara indígena o el ídolo amorfo. Dentro de esta afirmación, vemos como «lo abstracto» o más bien una «figuración deformante» va a tener un mayor protagonismo dentro de la obra borgiana tras su regreso de América. Actualmente estamos ante un artista que ha abandonado bastante la figuración y hace fuertes penetraciones en otros mundos. El volumen va a interesar profundamente a Borges, ese volumen de líneas y contornos redondeados, con claras referencias a esculturas primitivas relativas a la fecundidad. Vemos citas a semillas y formas generadoras de vida, como los elementos fálicos, del poder activo y de la fuerza de la propagación cósmica; aparecen preferentemente en tallas lignarias. Esa misma referencia la podemos rastrear en las espirales, con un tono esotérico.

La espiral, tema tan importante en el arte rupestre del Archipiélago y que tanto ha marcado la producción genial de Martín Chirino, aparece con enorme frecuencia en la última etapa de borges. Por un lado la valoramos por su categoría indígena, pero al mismo tiempo, siguiendo el sentido del arte del escultor, por su categoría universal y su relación con el principio de la vida. La tendremos tanto en obras de madera, piedra o cerámica; es heredera del triángulo-pintadera de principios de los sesenta, sucediéndole como «cita» indígena, pero con ese valor más amplio: ningún motivo ornamental parece haber tenido más atractivo que la espiral.

Los materiales

Si hay artistas que se han centrado en un determinado material a la hora de enfrentarse a su obra, éste no ha sido el caso de Borges.

La piedra, madera, barro cocido y vaciados en hormigón son los materiales más utilizados. Todos están presentes en la obra de Borges desde fechas tempranas.

El artista ataca directamente la piedra, grandes «callaos», sacándole formas de mitologías isleñas, marinas en algunos casos. Dentro de este terreno estarían las «Piedras talladas» del Patio del Drago del Consistorio Galdense, son figurativas, tal como corresponde a principios de los años sesenta; las de más reciente creación tocan la abstracción.

La madera será utilizada para obras de pequeño o medio porte, generalmente dedicadas a colecciones particulares o imágenes sagradas. También está presente la obra abstracta. Con respecto al color, van desde el natural, obteniendo por medio de pátinas calidades metálicas o bien parcialmente policromadas (atendiendo a un gusto más popular). De su producción lignaria destacaríamos «Mater Agáldar», «Exodo» y «Santa María del Saucillo», por citar una de fines de los años sesenta, otra del momento americano y una tercera de la segunda etapa galdense; las tres indigenistas. Sólo «Santa María del Saucillo» es de tema religioso y parcialmente policromada, en madera de eucalipto rojo.

La cerámica siempre llamó la atención del escultor en su continuo investigar. En la Argentina lleva a cabo numerosos estudios en este campo. En los últimos años ha realizado trabajos de este tipo, con enormes aportaciones. Son figuras de pequeño tamaño, pero con unas calidades

que las acercan a piezas de orfebrería. Una vez más las formas figurativas y abstractas se dan la mano. Son piezas de una enorme tactilidad.

Donde si triunfa la figuración es en el uso de los vaciados de hormigón. Este material es el utilizado en la estatuaría monumental. Quizá el ejemplo más claro sea el grupo escultórico de «Las Guayarminas» (1980), de cuatro metros de altura, la obra de mayores dimensiones, de tema indígena, realizada en las Islas. Los bustos de D. Esteban Ruiz de Quesada y Doramas, también estarían dentro de esta técnica. Algunas esculturas sacras tienen esta solución, como Ntra. Sra. de los Desamparados (1967), Ntra. Sra. del Mar (1980), el Predicador de la Montaña, etc. La retratística también entraría en este apartado.

Escultura monumental. Relieves

Es uno de los aspectos que más definen al escultor, para lo que tiene gran habilidad y maestría. El primer gran encargo de este tipo le fue hecho por el Ayuntamiento de Gáldar, se trataba del monumento a Fernando Guanarteme, a instalar en lo alto de la montaña de Amagro, trabajaba en él en 1964. La obra, que tendría dieciseis metros con el pedestal, no llegó a realizarse por los cambios de alcaldía en Gáldar.

De menor dimensión es el «Angel del Silencio» (1966) en la portada del cementerio de San Isidro, Gáldar. En 1967 y 68 realiza los monumentos a la Infantería y a la Legión Extranjera.

El 19 de noviembre de 1970 se presentaba en barro la escultura de Don Miguel de Unamuno, que serviría para el vaciado en hormigón que actualmente se levanta en Montaña Quemada, Tindaya, monumento de la isla majorera al gran escritor y pensador.

En Argentina destaca el colosal relieve realizado en Piedra del Aguila (provincia de Neuquén), bajo los auspicios de la Municipalidad de la localidad. Son escenas indígenas mapuches, talladas directamente en la roca. En la capital de la provincia neuquina, frente a su catedral, se instaló el monumental relieve de Eva Perón.

Su vuelta de América casi coincide con la segunda alcaldía Rosas, que tanta predilección sentía por las artes y las letras y en particular por la obra de Borges. Se le encarga el monumento a «Las Guayarminas», grupo escultórico de cuatro metros, centrado con la figura de Arminda,

solemne e intemporal, símbolo del Reino de Canaria; Tenesoya es captada con la caracola (la nostalgia, tan borgiana), en el otro lado la hija de Tenesor, Semidán.

Los relieves de Borges están muy en relación con su escultura monumental, de hecho ya hemos comentado dos ejemplos de la etapa americana. De la primera etapa galdense, vaciados en hormigón, tenemos los que realizó para la Villa de Agaete, entre ellos el del Casino «La Luz».

La escultura monumental de Borges es de tono solemne, intemporal, pero con actitudes tranquilas, sin rasgos de movimiento. Son figuras ancladas en el tiempo.

Escultura sacra

Como comentábamos, las primeras esculturas de calidad a que tuvo acceso el escultor fueron religiosas. Borges nunca ha ocultado su interés por la imaginería, pero sin caer en repeticiones de momentos anteriores. De entre sus primeras obras destacan las que regalara a su parroquia natal, San Isidro Labrador (Gáldar), se trata de un San Antonio María Claret, «Descanso en la Huida a Egipto» (siguiendo a Abraham Cárdenes), «Dolorosa» (de líneas estilizadas) y la Virgen de Amagro (Oratorio de Amagro).

A lo largo de los años sesenta continua con esa producción. Dona a la Parroquia Matriz de Santiago de los Caballeros el «Predicador de La Montaña», de tono solemne, concebido como un guanarteme pacificador. En 1967 recibe el encargo de los vecinos de Barrial, Ciudad de Gáldar, de la imagen de su patrona, Nuestra Señora de los Desamparados. De tamaño natural, es un grupo, ya que a la figura de María se une la de Jesús y la pareja de niños que se acogen al amparo de la Señora. El rostro de la Virgen, tiene los grandes ojos y la melancolía, tan típica en Borges, así como esa elegancia, casi arrogante, que tienen sus obras. En 1969 realiza el crucificado del altar mayor de la iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación, de Haría, conocido por «Cristo de la Sed».

Tras su vuelta de América, en julio de 1979 talla «Santa María del Saucillo», titular del pago homónimo, en Gáldar. En madera de eucalipto rojo, de tamaño natural, policromada las carnaciones y en su color las vestiduras y cabelleras, con las típicas imbricaciones. El rostro participa fuertemente de la dulzura y solemnidad muda de lo indígena, donde no

está ausente el hieratismo y la simetría de lo totémico, dándole un primitivismo, que enraiza con la etapa americana.

Muy larga sería la relación de la totalidad de su producción sacra. Para cerrar este apartado sólo citar «Nuestra Señora del Mar», en Caleta de Arriba de Gáldar (1980) o más reciente, Ntra. Sra. del Carmen, para Valterra, Arrecife. Otras esculturas, también de tema religioso se encuentran en colecciones particulares.

Escultura de porte menor

Dentro de este apartado podemos incluir varios aspectos. Englobamos las obras que no pertenecen a la escultura monumental ni a la religiosa, que normalmente responden a solicitudes oficiales o de la Iglesia. Son creaciones espontáneas del artista o encargos, entre los que incluimos el retrato.

La madera, barro cocido y vaciados en hormigón serán los materiales más utilizados. Se trata de obras de pequeño o tamaño medio, que pertenecen a colecciones particulares o del autor. A este apartado pertenece una gran cantidad de obras, ya que la fecundidad es una de las características de Borges.

La figuración y la abstracción se alternan en las creaciones. Normalmente se trata de piezas que quedan en su color, sean de madera o de barro cocido, si bien se enriquece la pátina externa. Los vaciados en hormigón van en colores metálicos (bronces), que se reservan para los retratos. También podríamos incluir la piedra. La talla directa en piedra de barranco la comenzó Borges desde principios de los sesenta («Piedras», Patio del Drago, Consistorio Galdense). Ultimamente ha vuelto a utilizar el mismo recurso, con temas más abstractos y en piedras de menor porte.

Realmente extraordinarias son las terracotas. En su estancia americana tuvo interesantes experiencias en este campo, tal como la dirección de la Escuela de Cerámica de la ciudad de Plottier, de enorme interés pedagógico. Sus últimas creaciones han tenido unos logros muy satisfactorios. Alterna tanto la figuración realista, como la «deformante», así como temas abstractos, con vínculos fuertes a la etapa americana.

El retrato, aparte del «histórico» (Esteban Ruiz de Quesada, Dora-

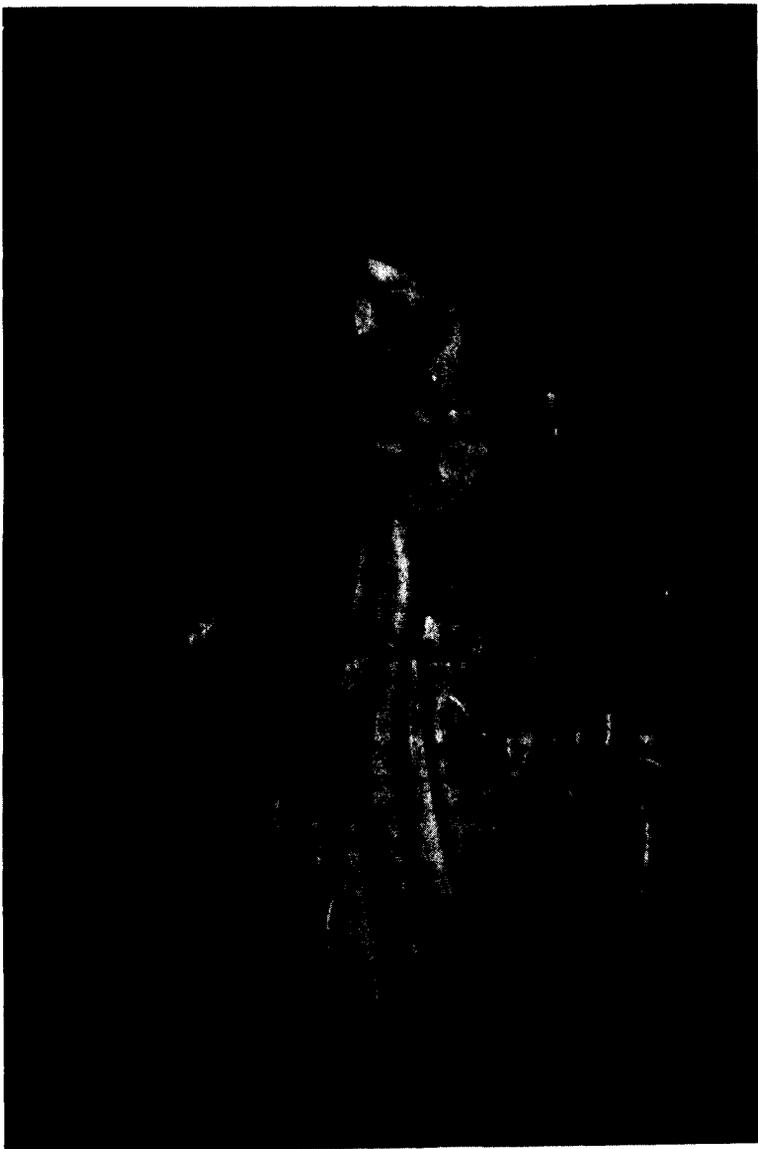
mas, Fernando Guanarteme, etc.) tiene gran importancia. La especial captación psicológica del artista le ha favorecido es este aspecto. No sólo lo ha desarrollado en Canarias, sino en sus estancias en el extranjero, especialmente en Suecia y Argentina. Responden a encargos particulares.

La pintura

Borges no se ha limitado a la escultura, sino que la pintura está íntimamente ligada a su obra. Lo pictórico está fuertemente relacionado con lo escultórico, esta interrelación hace que lo uno participe de lo otro. Las etapas son similares.

Su pintura es fuertemente dibujística, con un predominio de la línea y el dibujo sobre el color, éste (como en muchas de sus esculturas) es un auxiliar. En los años sesenta sus composiciones son de tipo monumental, realizando algunos murales. La etapa americana será decisiva en este aspecto, en Argentina trabajará sobre el caballete, algunas de cuyas obras ha traído a Canarias. Son Figurativas, expresionistas, con temas indígenas mapuches. Se ve con claridad como el indigenismo que lleva Borges desde las Islas se refuerza ante la contemporaneidad de pueblos primitivos. Retratos de enorme fuerza, caballos, etc. serán los temas tratados.

Tras su regreso al Archipiélago continua realizando dibujos figurativos, estudios sobre desnudos (varios con el tema de san Sebastián). Paralelo a la escultura tiene fuertes inmersiones en el mundo abstracto o de la figuración «deformante», con presencia del color. Cualitativa y cuantitativamente, la pintura ha tomado un porcentaje mayor dentro de la obra de Borges, con unos vínculos mayores y más consecuente con su quehacer escultórico, pintura y escultura se unen.



Nuestra Señora de los Desamparados
1967
Iglesia de su advocación, Gáldar.



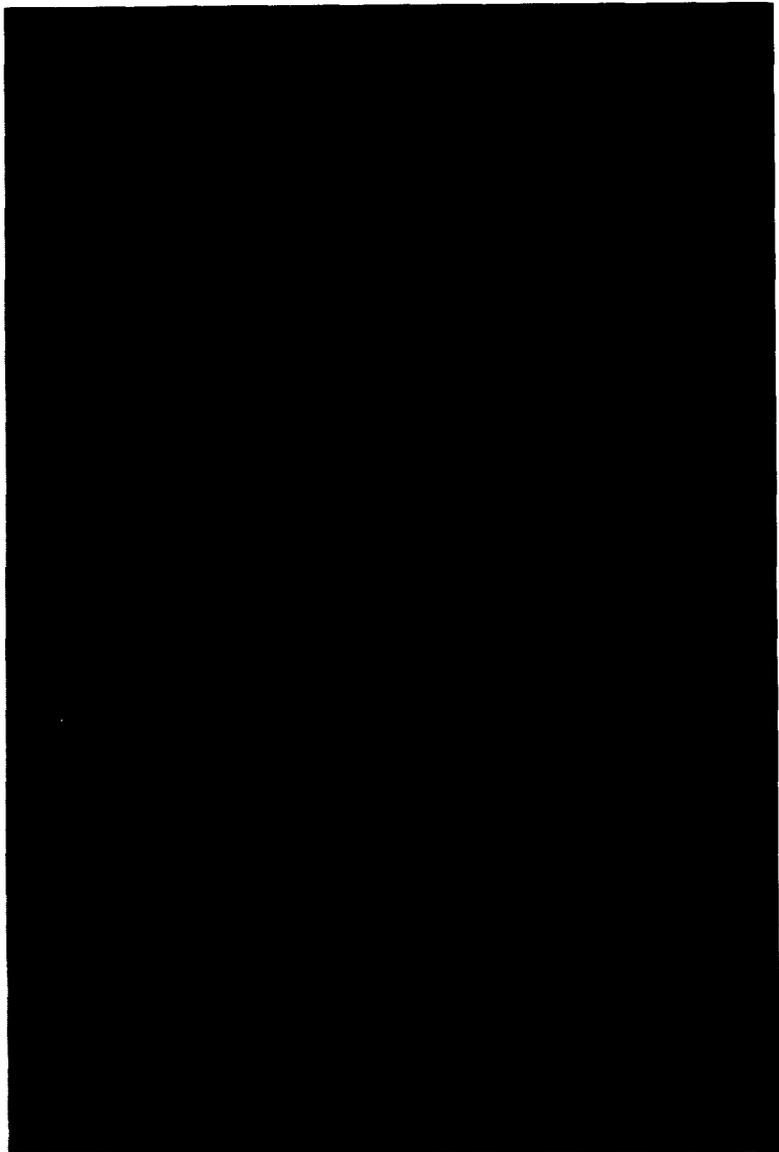
Santa María del Saucillo
madera de eucalipto, 1979
Saucillo, Gáldar.



Doramas
vaciado en hormigón, 1980
colección Martín de Guzmán, Gáldar.



Exodo
madera, etapa americana
colección del artista, Gáldar.



Indios
Aguada, etapa americana
colección del artista, Gáldar.



Las Guayarminas
vaciado en hormigón, 1980
Iltre. Ayuntamiento de Gáldar.



Formas
madera, 1982
taller del artista, Gáldar.



Terracota, 1982
Taller del artista, Gáldar.